

## Jornadas y Congresos

### III Congreso Latinoamericano y Argentino de Antropología Rural El reencuentro con lo rural

En los primeros días de marzo de 2004, en Tilcara, provincia de Jujuy, se reunió, luego de 15 años el III Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología rural. Desde fines de 2001 y principios de 2002, comenzaron los preparativos para esta reunión, donde la antropología retomaría una temática disciplinar que marca su historia: lo rural. La convocatoria fue amplia por la cantidad de trabajos presentados, la participación de distintas universidades, de una gran cantidad de asistentes estudiantes y de organizaciones sociales campesinas e indígenas. Si bien no estuvo planteado desde la organización como un ámbito de encuentro que excediera fuertemente a la disciplina, estos límites se ampliaron en los hechos.

La propuesta de funcionamiento del congreso preveía una dinámica de exposición y debate inmediato, aunque llegado el momento, hubo una predisposición a redefinir ese funcionamiento, ante la presencia más amplia que la de los propios investigadores. La posibilidad de diálogo al cierre de las mesas con las organizaciones campesinas e indígenas presentes (CAI - MOCASE - Mesa Nacional de Productores Familiares - Red Puna - Poriajhu - Apenoc) puso en tensión las investigaciones, por los sujetos implicados y los alcances propuestos. Se repetían las preguntas acerca de: desde dónde, de quiénes, y con qué fines estaban hechos los trabajos. Los debates se extendieron entre los investigadores: aquellos que hacían sus trabajos desde ONGs de distinto nivel, desde el Estado -por medio de distintos organismos- y desde propuestas de extensión universitarias.

La dinámica diferente a la de otros eventos académicos, excedió así a las 14 propuestas temáticas presentadas. Si bien el reencuentro planteado desde la antropología "rural", pareciera haber respondido a una ló-

gica interna de confirmar los límites del campo académico, la necesidad de una puesta al día en el debate le dió al congreso una apertura no sólo temática sino organizativa. La presencia de organizaciones campesinas e indígenas y las distintas problemáticas planteadas desde estudios de caso que llegaron a cubrir el país y Latinoamérica, la participación de una cantidad de estudiantes importante, le imprimieron a esta reunión su distinción: el debate. Por un lado, los antropólogos vinculados al ámbito rural con una práctica en trabajos interdisciplinarios plantearon la necesidad de un diálogo hacia fuera de la academia con las organizaciones sociales, las ONGs, el Estado; y, por otro, desde las organizaciones participantes se apropiaron del espacio que abría la universidad pero que claramente no le es exclusivo, el del conocimiento como herramienta para la acción. Desde allí discutir las categorías sociales de campesino, o indígena así como las cuestiones urgentes del campo parecieron tener otros horizontes que la exactitud analítica.

Entre las temáticas trabajadas se destacaron las de organizaciones sociales, sus demandas y sus construcciones. Los términos *campesino*, *indígena* o *trabajador rural* se desdibujaron continuamente entre las más de 130 ponencias; los problemas vinculados a la propiedad de las tierras, las formas de organización, las demandas sociales, el rol de los "técnicos" en las comunidades y en las organizaciones, las construcciones identitarias y las estrategias políticas cuestionaron los encasillamientos invitando buscar hacia donde conducen las investigaciones.

Desde la mirada *local de la antropología*, se reconocía un proceso de luchas. Pasaron 15 años para convocar a una reunión de este tipo, que preguntara, sin responder unilateralmente, por los problemas del campo, sus hombres y mujeres, sus alternativas en la estructura social del país, el alcance de los procesos locales en la lucha por la tierra, en la redefinición de las políticas hacia su población, en las transformaciones que la relación capital trabajo impone. La buena respuesta que tuvo este encuentro y las expectativas que generaron los intercambios, prometieron futuros trabajos conjuntos, y fundamentalmente la necesidad de abrir estos espacios de diálogo con quienes trabajamos y para quienes el conocimiento claramente no se puede aquietar. En este sentido, traspasar los límites de los estudios de caso, es saldar la atomización general no sólo del conocimiento y del trabajo, sino también de las distintas maneras de afrontar las problemáticas sociales. Las perspectivas planteadas tendrán el alcance que el compromiso les otorgue pero es de señalar que hubo encuentros que excedieron a la antropología rural y tensaron límites institucionales invitando a modificarlos, tomando el lugar de la acción conjunta que nos toca.